

manera había de ser confiscado. Pero su amigo Bosc la decidió á cumplir su deber íntegramente, y su resolución se modificó. La de Roland decidió subir al patíbulo. Una semana después de esta resolución, el 19 de Noviembre, se presentaba delante del tribunal revolucionario.

En el tribunal no se la dejó hablar siquiera. Estaba ya condenada antes de presentarse. Esta vez los jueces se habían impuesto sin oír, y la Roland fué condenada á la decapitación «por haber tomado parte en una horrible conspiración contra la unidad y la indivisibilidad de la república.» Y sin más se la mandó sobre la marcha á la plaza de la Revolución para que el hierro fatal cortara la cabeza de la que dijo uno de sus jueces, Antonelle:—«Que era la más seductora de las mujeres y el más grande de los hombres.» En efecto, esa mujer heroica y noble, una de las figuras más hermosas de la humanidad, y como mujer incomparable, se despidió del mundo de esta manera:—«Sér Supremo, alma del mundo, principio de lo que yo siento de grande, de bueno y de dichoso, oh, tú en cuya existencia creo porque es forzoso que yo emane de algo mejor de lo que veo, yo voy á reunirme á tu esencia.»—Despedida digna sólo del que enseñó á morir por acatar las leyes de la patria.

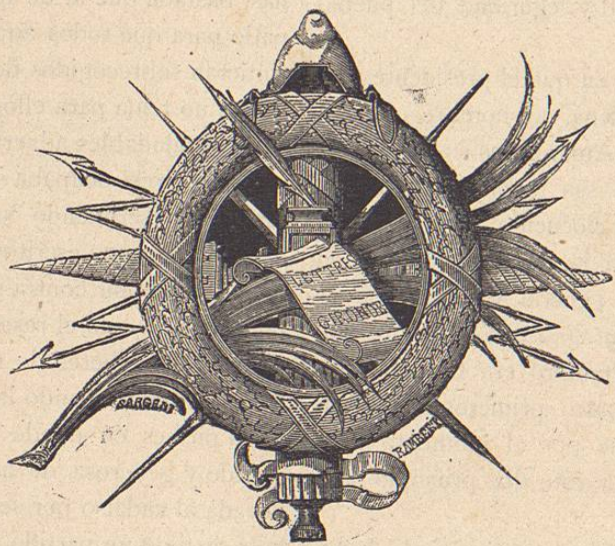
Su esposo se hallaba escondido en Ruan, en donde gozaba de toda seguridad, pero apenas supo el fin de su esposa abandonó su asilo, y dos días después se encontró en el campo su ensangrentado

cuerpo y con él un billete que decía así: «Oh, tú, quien quiera que seas que me encuentras aquí yaciendo, respeta mis restos! ¡son los de un hombre honrado!»—La historia ha añadido y «los de un grande hombre y de un grande carácter.»

Entre los girondinos y la de Roland hubo tiempo para hacer caer otra cabeza que no inspira más que piedad. La del duque de Orleans. Motivo para condenarle no le había. Lo mismo tuvo que ver él con la traición de Dumouriez que con las conspiraciones realistas de los girondinos, se le mataba sólo porque se creía dar un golpe de efecto, y en esto se equivocaron sus matadores. El duque de Orleans no era ya una fuerza, lo había sido cuando representaba la opinión liberal, hoy no era más que un nombre.

Felipe Igualdad murió con el mayor estoicismo. Al pasar por frente de su casa, el Palacio Real, el centro ó cuna de la Revolución, el gendarme que le acompañaba en la carreta tuvo la avilantez de hacerle notar los cartelones que tenía puestos y en los que se leía que aquel palacio era una propiedad nacional. Felipe ni siquiera pestañeó.

En fin, durante este mes de Noviembre fueron al cesto las cabezas de Bailly á quien se dió por la crueldad con que se le trató la verdadera corona del mártir; la de Barnave, la de Rabaut-Saint-Etienne, la de Kersaint, la de Duport-du-Treire y no fué la de Clavier porque á sí propio se arrancó la vida.



CAPITULO VI

RUPTURA DE LA COALICIÓN

Cómo Polonia protegió á la Revolución francesa.—Quebrantamiento de Polonia.—Situación de Lituania y de Curlandia.—Abre la dieta polonesa sus sesiones.—Recelos de Prusia.—Estanislao pide la protección de Austria.—Rusia pide el nombramiento de un comité para fijar la situación.—La dieta lo nombra sólo para tratar con Rusia.—Austria pide á Rusia una parte de Polonia.—Es desestimada su pretensión.—Austria intima la suspensión de 2.º reparto de Polonia para cuando haya terminado la guerra de Francia.—Recelos de Rusia.—Sievers procura imponerse.—Sus desacatos.—Polonia se somete.—Sievers presenta el borrador del tratado al comité.—Fírmase el tratado.—Nueva actitud de Rusia.—Pretende desinteresarse á Prusia y Austria de los sucesos de Polonia.—Sievers no conoce el cambio del gabinete de Petersburgo.—Su ansiedad: pide instrucciones.—Buchholz descubre los manejos de Austria en la dieta.—Sesión del 2 de Setiembre.—Prusia se considera burlada.—Alianza de Prusia é Inglaterra.—Por qué no se realizó la invasión de Francia.—Sus consecuencias para la política europea y francesa.—Disentimiento entre Austria y Prusia sobre la dirección que debía darse á la campaña.—Sus efectos.—Paraliza la acción de los aliados.—Pretensiones de los ingleses.—Cede la Prusia: sus reservas.—Situación del ejército aliado.—Burla Wurmser al rey de Prusia: penetra en Alsacia.—Lehrbach llega al cuartel general.—Política austriaca: Thugut.—Procura concertarse con Prusia.—Austria é Inglaterra.—Insidiosa política de Austria.—Lehrbach y Luchessini.—Descubre éste por medio del embajador inglés la política de Austria.—Manda suspender las operaciones militares.—Lehrbach revela á Prusia las negociaciones pendientes entre Austria y Rusia.—Resuelta actitud de Prusia.—Manda refuerzos á Polonia.—Ordena la marcha del cuartel real á Polonia.—Disolución de las fuerzas de la antigua Europa.—Thugut y la Cerdeña.—Recelos de Holanda.—Manda á su ejército que se retire.—Prusia abandona la coalición.—Holanda y Cerdeña amenazan hacer lo mismo.—Rusia se decide por Prusia.—Consúmase el segundo reparto de Polonia.—Engrandecimiento de Rusia.

HEMOS dejado á Polonia en el momento en que Rusia preparaba las elecciones de la dieta que había de legitimar su inicua política, y en el que Austria se veía chasqueada por la alianza y pacto de reparto entre Rusia y Prusia. Ahora hemos de continuar la narración para ver como hasta el final el sacrificio de Polonia fué la égida protectora de la libertad y de la democracia en Europa. Más bello fin no podía desear, y por esto la democracia europea suspira porque Polonia renazca de sus cenizas.

Dicho se está que los rudos golpes que Polonia

recibía un año tras otro quebrantaban su solidez, y á esto se debió que la Lituania pretendiera salvarse pidiendo á Rusia que le constituyera en reino á parte é independiente, pero vasalla suya, y no de otra manera debe presentarse esta defección que como la de Curlandia tiene sus raíces en los elementos reaccionarios; la Curlandia, su duque, había adoptado con verdadera sinceridad los principios democráticos de la Constitución de Mayo, imponiéndose á la nobleza que tomó su revancha, el día que se sintió apoyada por las bayonetas rusas empujó para su sumisión á Catalina, pero ésta viendo el escán-

dalo que había causado su conducta rechazó por de pronto el ofrecimiento, dejando para más tarde extender las fronteras de su imperio hasta Wartha y el Niemen.

Abrió la dieta polonesa sus sesiones en Grodno el día 17 de Junio y fué nombrado el conde Biliaski, su mariscal, en competencia con otros cinco, lo que dice cuán degenerada estaba esa nobleza polaca que un día había sido el gran ornamento de Europa. Según las leyes polonas toda confederación debía cesar una vez reunida la dieta, pero como la dieta se creía convocada para robustecer la confederación de Targoviza, se le exigió al mariscal el juramento de fidelidad á la confederación, no sin haber en ello invertido tres tempestuosas sesiones. Esto hecho, Sievers y Buchholz pudieron presentar sus notas á la dieta, notas encaminadas á la formación de un comité investido de plenos poderes para celebrar un tratado definitivo con Rusia y Prusia. Buchholz no se hacía ilusiones, así para estar prevenido le mandó á Möllendorf que preparase las tropas. Buchholz temía, además, que Prusia no quedara burlada en vista de los pocos partidarios que contaba en la dieta y del fuerte partido ruso que en ella había, además no pudo ocultársele que el más influyente de los targovizos, el general Kossakowski trabajaba para que Polonia entera y no dividida pasase á Rusia.

El rey, por su parte, no pudiendo oponerse á nada, porque para nada tenía autoridad, procuraba, y no sin habilidad, meter á Austria en la contienda creyendo con esto ganarse su apoyo, recordándole que Austria después del primer reparto de Polonia, 1772,—había garantizado la integridad del territorio que se le dejaba. De todo lo cual resultó que ciento siete votos contra cuarenta y dos resolvieron nombrar el comité que las notas de Rusia y Prusia exigían, pero limitando sus poderes, en vez de dárselos amplios y bastantes para concluir en definitiva. Así se le previno al comité que sólo tratara con Rusia; que no consintiera cesión alguna de territorio sino una alianza con Rusia; y que no trataría sino con el encargado de Austria, du Caché, que era quien representaba la potencia protectora.

Pero casi al mismo tiempo en que esto se acordaba en la dieta, Austria, cuya protección se solicitaba y cuyos compromisos se le recordaban, exponía,—16 de Junio,—sin embajes ni rodeos á Rusia sus pretensiones sobre Cracovia, Czenstachowa y comarcas vecinas, reclamando en caso de necesidad el reparto completo de Polonia. Catalina rechazó estas pretensiones, y á este desaire contestó Austria intimando la suspensión del reparto de Polonia para

cuando se hubiese terminado la guerra con Francia, á causa de la poca confianza que tenía con Prusia.

Rusia que veía como se iba abriendo un abismo de desconfianza y celos entre Austria y Prusia, comprendió que no tenía por qué temer nada de las potencias alemanas, y, por consiguiente, que le había de ser fácil entenderse directamente con Polonia, pues aún cuando quería confirmar á Prusia la posesión de lo que se había tomado, no quería Rusia que lo poseyera con tan buen título como ella, así, mientras los representantes de Rusia y Prusia declaraban,—29 de Junio,—solidarios los intereses de los Estados que representaban, Rusia procuraba entenderse por separado con Polonia.

Ahora bien; según las leyes polonas las dietas extraordinarias sólo podían estar reunidas quince días y el plazo iba á espirar sin haberse hecho nada. Sievers temió quedarse burlado, y perdiendo toda medida prendió á varios diputados partidarios del rey, hizo una ejecución militar en los bienes de su sobrino el conde Tyskiewicz, y acabó por embargar las rentas reales, con el pretexto de pagar las deudas del rey; así, tratados ó maltratados los poloneses, se rectificaron, y declararon, respondiendo á la nota del 29 de Junio, que su comité sólo tenía poderes para tratar con Rusia, pero no porque se excluyera á Prusia sino porque quería Polonia primero entenderse con la emperatriz. Esta sumisión le bastó á Sievers, que revocó en seguida las medidas rigurosas que había dictado y aunque Buchholz puso muy mala cara, su gobierno consintió, porque, decía Federico Guillermo, es necesario haber la parte á la vanidad femenina. Pero el comité no se nombraba y Sievers creyó que era necesario una nueva y más general amenaza. Exigió para el 17 el nombramiento del comité previniendo que en caso contrario expulsaría de la Asamblea á todos los rebeldes, haría ocupar por las tropas rusas las tierras de los recalcitrantes, confiscaría los bienes del Estado y dejaría de pagar á las tropas polacas á quienes se les debían desde el mes de Setiembre último. Nombróse el comité, y apenas nombrado Sievers le presentó el tratado que debía aprobar, y que el que se convenía en ceder á Rusia las provincias polacas que ya ocupaba, á cambio de proteger Rusia la futura Constitución de Polonia, la libertad religiosa por entero, y grandes privilegios al comercio polonés. Este tratado se firmó el 22 de Julio; Rusia había, pues, conseguido legalizar su obra de iniquidad. La Polonia se había dado á Rusia.

Había ahora llegado la hora de Prusia, así lo creía Buchholz, quien bien pronto echó de ver que las

cosas no irían tan de prisa como él presumía, pues, los polacos oponían la más formal resistencia á toda cesión de territorio á Prusia, mientras estaban cada vez más dispuestos á dárselo todo á Rusia. Esta viendo tan favorable circunstancia para aumentar sus adquisiciones, procuraba contrariar las pretensiones prusianas, desautorizando sus amenazas y advertencias, y todo esto por dos motivos, porque Sievers creía político no dar á Prusia, y luego por que habiendo Thugut propuesto el reparto entero de Polonia, debía Rusia antes de hacer que Prusia fuera satisfecha, ver que es lo que más le convenía.

Sievers impuesto de cuanto ocurría, instaba á su gobierno para que definiera sus deseos á fin de concluir ó retardar el tratado definitivo y como no tuviera respuesta y su posición se hiciera crítica ante los prusianos, se adelantó por su propia iniciativa á presentar á Prusia el tratado que él estaba dispuesto á imponer á la dieta, 23 de Agosto. En este tratado Sievers hablaba de la cesión en general, pero no de la regularización de las fronteras salvo para la comarca de Czenstachowa. Aún cuando no era esto lo que quería Prusia, y Buchholz lo sabía bien, éste se apresuró á firmar el tratado que garantizaba la toma de posesión, y el tratado se presentó á la dieta.

Una vez tuvo Sievers que recurrir á las medidas opresivas para que la dieta firmase el tratado. En la sesión del día 29 salieron á relucir los sables contra los que se mostraban dispuestos á suscribirlo, y Sievers amenazó con enviar dos batallones de granaderos para que no dejasen salir sino á los que hubiesen firmado, pero esto se aplazó para el 2 de Setiembre con grande zozobra por parte de Buchholz que acababa de enterarse de cuanto había ocurrido en la dieta era obra de Austria.

Llegó el día 2 de Setiembre, y Sievers sin instrucciones se apresuró á cumplir lo que había indicado. Los granaderos ocuparon las entradas y salidas de la Asamblea, y su jefe, el general Rautenfeld, se sentó en medio de los diputados y cerca del trono del rey, no sin haber dado precisamente orden de que se rechazara á culatazos á quien quiera que fuera, que quisiera salir del salón antes que él hubiera levantado la consigna.

Durante algunas horas el tumulto fué espantoso, y por fin se adoptó una proposición del general Miacynski que no se leyó, pero que se dijo contener el proyecto de tratado redactado por Sievers. Sin embargo, la dieta formuló una violentísima protesta sobre la presión de que había sido víctima, y lo que fué más grave, el tratado salió enmendado con los

siguientes cuatro artículos. Por el primero, Prusia se comprometía á devolver á los poloneses la virgen de Czenstachowa; por el segundo, Prusia se comprometía á no obligar al primado de Gnesen á residir en territorio prusiano; por el tercero se obligaba á renunciar á toda pretensión en los bienes de los Radziwill, y en fin, por el último resultaba que Prusia consentía en que el tratado no fuera ratificado antes de que se hubiese firmado el tratado de comercio exigido por los poloneses y garantizado por Rusia. Como se ve, por este último artículo nada quedaba definitivo, y sí todo bamboleante. Entonces pudo Buchholz comprender que en el día 2 de Setiembre toda cuanto había ocurrido en la dieta había sido previamente ensayado, es decir, que no se había representado más que una comedia, cuyo objeto no adivinaba Prusia, pues, no sabía lo que ya Rusia y Austria llevaban entre manos. Así, á todas las medidas que Buchholz le propuso para obligar á la dieta á firmar el tratado convenido sin adiciones, Sievers contestaba que no se debía violentar á los que estaban dispuestos á firmar la cesión mediante un tratado de comercio que él estimaba justo, y como Buchholz insistiera y se mostrara pronto á la acción, Sievers le atajó diciéndole que estaba autorizado y obligado por su gobierno á sostener los artículos adicionales. En su consecuencia, la dieta continuó sus trabajos como si Prusia hubiera ya aceptado sus condiciones, prometió la disolución de la confederación de Targoviza, puso de nuevo al rey Estanislao al frente del gobierno y principió á discutir la nueva Constitución para la que aún quedaba al parecer de Polonia.

La burla de que acababa de ser objeto Prusia fué lo que precipitó la ruptura de la ya bamboleante coalición europea, hecho de inmensa importancia no sólo para la revolución sino para el mundo entero.

Cuando los aliados se hubieron apoderado de Maguncia y Valenciennes creyóse en Europa que marcharían rápidamente sobre París á lo menos para libertar á María Antonieta y á su hijo. Esta creencia como hemos dicho, alargó la vida de la infortunada reina, pues, los demagogos la consideraban como una rehén, y además nadie ignoraba que Prusia se había unido con Inglaterra,—16 de Junio,—por medio de un tratado formal, al objeto de dominar la revolución, aún cuando tal vez fué su principal objeto y no el secundario prevenirse contra Austria cuya política no parecía clara á los hombres de Estado prusianos á causa de las cuestiones polonas. Y bien, cuando tan inminente parecía la in-